

ANGELICA GORODISCHER: UNA SEÑORA CON CUARTO PROPIO

Mónica ZAPATA

Université François-Rabelais, Tours, C.I.R.E.M.I.A.

“Para escribir novelas, una mujer debe tener dinero y un cuarto propio” (WOOLF, 2004 : 4)¹. Esa fue la célebre conclusión de Virginia Woolf, reflexionando acerca de la “mujer y la ficción”, en octubre de 1928, cuando Angélica Gorodischer contaba con tres meses de vida...

Desde entonces, Angélica creció, estudió en la universidad, trabajó, se jubiló, tiene su cuarto propio. Y también obtuvo varios premios por su obra de ficción y por su trabajo a favor de las mujeres. De este trabajo se hacen eco sus textos de múltiples maneras, empezando por la deconstrucción de todas las certezas, tanto las que fundamentan el sistema patriarcal como también aquellas que esgrimían las feministas de la primera hora.

En efecto, salvando las distancias culturales y las diferencias en las condiciones materiales de trabajo de ambas escritoras, el pensamiento de Angélica Gorodischer y de Virginia Woolf parte de una misma desconfianza ante los valores impuestos por nuestras sociedades patriarcales, en lo que se refiere, en general, a las asignaciones de género y en particular en las relaciones entre género y escritura. Pero ambas escritoras ponen en guardia también contra todo tipo de militantismo estrecho – inclusive el feminista – que llevado al texto se traduce en un mero listado de nuevas prescripciones, tan autoritarias como las de papá...

Angélica, Virginia y la escritura femenina

Recordemos la escena inicial de *Un cuarto propio*: a Virginia le han pedido que dicte dos conferencias ante unas jóvenes estudiantes sobre la “mujer y la ficción” y, tras emitir la conclusión que ya conocemos, cuenta los preámbulos y las tribulaciones que la llevaron hasta allí. Primero, buscando en el fichero de la biblioteca del British Museum algo que decir sobre el tema, comprueba, atónita, no sólo que no le hubiera bastado la vida entera para leer todo lo que los señores han escrito sobre el “sexo” – entendamos, claro, las “mujeres” – sino que las opiniones varían entre dos contemporáneos, al punto que las mujeres son para unos objeto de veneración, para otros despreciables, carentes de alma en ciertas culturas, sabias extralúcidas en otras. Imposible poner orden entre tanto papeleo, imposible organizar una disertación cartesiana a partir de ideas tan dispares, ante todo porque, por ser mujer, a ella misma le ha sido vedado el aprendizaje universitario de tal ejercicio. A partir de ahí discurre, saltando entre los libros de historia y los volúmenes de su biblioteca personal, evitando concienzudamente las grandes categorizaciones, las afirmaciones estrictamente subjetivas y riéndose amablemente de los señores profesores, autores potenciales de tratados de títulos pomposos como “*La inferioridad intelectual, moral y física del sexo femenino*” (WOOLF, 2004: 36). Y vuelve a su idea inicial: si la están interrumpiendo constantemente, si tiene que ocuparse de los niños y de la comida, si no puede nunca almorzar sola en un restaurante porque no dispone de dinero propio, una mujer nunca podrá escribir una novela y, menos que menos, poesía. Concluye entonces con una pirueta retórica:

¹ “a woman must have money and a room of her own if she is to write fiction”. La traducción de la frase es de J. L. Borges (Alianza Editorial) ; las siguientes traducciones me pertenecen y remiten todas a la edición inglesa.

Quisiera terminar aquí, pero la tradición exige que un discurso acabe con una peroración. Y una peroración dirigida a mujeres debería contener algo particularmente noble y elevado, ustedes estarán de acuerdo conmigo. Debería rogarles que piensen en sus responsabilidades, que sean mejores y más espirituales; debería recordarles cuánto se espera de ustedes y cuánta influencia pueden ejercer en el futuro. Pero pienso que esas exhortaciones pueden ser confiadas, con toda seguridad, al otro sexo, que las realizará, y de hecho las ha realizado ya, con mucha más elocuencia de la que yo soy capaz. (WOOLF, 2004: 128)

Declaración que no le impide por cierto formular su profunda convicción de que llegará un día en que las mujeres, si pueden disponer de una buena renta y de un cuarto donde aislarse y pensar, si se acostumbran a escribir lo que piensan, si pueden hacer abstracción de las relaciones con los otros humanos y concentrarse en la realidad que las rodea, verán renacer a la poetiza que han acallado en sí mismas – a la “hermana de Shakespeare” – durante tantos años. Por eso, finalmente, exhorta a las jóvenes a prepararse para el futuro y a trabajar duro por el porvenir de la escritura.

Muchos años más tarde, Angélica Gorodischer escribe “Señoras”, publicado bajo el título general de *Escritoras y escritura*, junto al ensayo de Úrsula Le Guin, “La hija de la pescadora” (GORODISCHER & LE GUIN, 1992), y en su texto – que no responde exactamente a las mismas motivaciones que el de Virginia Woolf – resuena sin embargo la voz de la ilustre predecesora. Angélica, como Virginia, antes de hablar, prefiere documentarse. Comprueba así que pese al número de mujeres registradas en algunos libros de historia de la literatura, sus obras se han perdido: “Resultado: para la sociedad patriarcal queda demostrado que las mujeres que escriben/escribieron pasablemente bien, bien, muy bien, son una excepción, una anormalidad; en fin, casi no son mujeres” (GORODISCHER, 1992: 45). Las mujeres, para Angélica, como para Virginia, han sido siempre mucho más “habladas” que escuchadas, porque no han ganado guerras ni construido imperios. Pero además – decía Virginia – “las mujeres son duras con las mujeres. Las mujeres no quieren a las mujeres” (GORODISCHER, 1992: 128) y esto a pesar de que, según lo formula Angélica:

[...] las mujeres, que no somos una clase ni una raza, las mujeres que somos todas hermanas y no lo sabemos muy bien todavía, tenemos en común:

- que somos marginales pero unas marginales de un tipo muy especial puesto que los marginales tienden a dejar de serlo y nosotras lo hemos sido siempre, nacemos siéndolo, lo somos, y quizá nos muramos siéndolo;
- que somos mayoría y se nos trata, vivimos y actuamos como una minoría;
- que somos seres *para* otros seres, seamos reinas o vagabundas, vírgenes o ramerás;
- que somos habladas desde los otros seres y;
- que carecemos de poder. (GORODISCHER, 1992: 47-8)

Y para terminar, por el momento, con los paralelismos, escuchemos las opiniones de las dos escritoras con respecto a la literatura escrita por mujeres y / o a la literatura “femenina”. Según Virginia Woolf, resulta innegable que cada cual escribe según su sexo, el problema no está ahí. Lo que ocurre es que cada escritor o escritora debería de ser andrógino, como Shakespeare, por ejemplo, lo era. Un “espíritu andrógino tiene resonancia y es poroso; transmite directamente la emoción; es naturalmente creativo, incandescente e indivisible” (WOOLF, 2004: 114). Por eso, la consciencia del género, que según Virginia Woolf, se exagera en el siglo XIX, en parte porque las sufragistas amenazan las posiciones masculinas

celosamente protegidas, es nefasta en literatura, porque “es nefasto, para cualquiera que quiera escribir, pensar en su propio sexo” (WOOLF, 2004: 120):

Es nefasto ser totalmente un hombre o totalmente una mujer; hay que ser mujer-masculino u hombre-femenina. Es nefasto para una mujer poner aunque sea el más ínfimo acento sobre una injusticia; bregar, aunque sea con razón, por una causa; hablar, de una manera u otra, conscientemente, como una mujer. Y “nefasto”, no es una construcción retórica, porque todo escrito voluntariamente tendencioso está destinado a morir, deja de ser fecundo. (WOOLF, 2004: 120)

Por eso también los textos que sólo exaltan las virtudes masculinas, describen el mundo de los hombres y transmiten una emoción que resulta incomprensible para las mujeres están destinados a morir muy pronto. No se puede programar, como se intentó en Italia por ejemplo, el nacimiento de un poeta “digno de la era fascista” porque tal engendro sólo puede ser un “horrible aborto” (WOOLF, 2004: 119). La poesía debe tener tanto un padre como una madre.

Y algo semejante nos dice Angélica Gorodischer:

Hay una *literatura escrita por mujeres*: teatro, poesía, narrativa y lo que venga. Esa literatura puede o no ser literatura femenina. Dicho de otro modo: no todas las mujeres escriben literatura femenina. De otro modo aún: no siempre son lo mismo los textos escritos por mujeres que los textos femeninos. Todo depende, no del sexo, no del género, sino de la mirada de quien escribe.

Hay una *literatura femenina* escrita por mujeres o por varones. (GORODISCHER, 1992: 45)

Para Angélica la literatura femenina es la que rechaza las definiciones estrictas de una esencia femenina y se abre a una visión del mundo a partir de la marginalidad: aquella que ha hecho la experiencia del silencio, de la oscuridad y de lo vedado, y que experimenta ahora con un nuevo discurso, sin tratar por ello de imponerlo sin más ni más. La literatura femenina, que “niega, rechaza y abomina” el culto del héroe y del antihéroe, no es el privilegio de las únicas mujeres, aunque no sean muchos los varones que se hayan animado a dar a conocer la suya. En cierto sentido, para Angélica como para Virginia Woolf, la literatura no tiene sexo, en la medida en que no hace falta adivinar si tal página ha sido escrita por una mujer o un varón. Pero para ambas también la literatura tiene género – aunque Virginia, claro, no escribía *gender* sino *sex*:

La mirada de un varón dueño del mundo, aun el más miserable y el más oprimido, dueño del mundo, es muy distinta, es otra, es opuesta, a la mirada de una mujer, sujeta, sueño, sombra, por reina que sea. (GORODISCHER, 1992: 46)

Pero “no se entra a la literatura por la puerta del género ni por la puerta de la ideología”, dice también Angélica, “porque de otro modo lo que sale es un panfleto y no un poema, un drama, un cuento o una novela” (GORODISCHER, 1992: 46).

En definitiva, de estos numerosos puntos de contacto entre el pensamiento de las dos escritoras va a surgir un deseo análogo de ver cada día más mujeres que tomen la palabra y escriban, a pesar y contra todo. Angélica Gorodischer, que además de tener su cuarto propio y su ordenador, es una señora muy divertida, lo dice así:

Ojalá todas las mujeres escribiéramos. Las que están tocadas por la chispa del genio, las mediocres, las talentosas, las estúpidas, las que nunca jamás van a escribir algo bueno, las regularonas, las que escriben cada vez mejor, las romanticonas, las superficiales, las buenas

Zapata, Angélica Gorodischer: una señora...

tipas, las malas tipas, mis tías, la señora de la esquina, las enfermeras, las señoronas paquetas, las gordas, las flacas, las petisas, las altas, las maestras, las vendedoras de tienda, las villeras, las monjas, las prostitutas, las modelos, las físicas atómicas, las políticas, las mendigas, las deportistas, las tacheras, las princesas, las cajeras de supermercado, todas. Sería una buena forma de llegar a compartir el poder. (GORODISCHER, 1992: 47)

No sé si Angélica piensa que como escritora ha logrado adquirir una pizca de poder, lo que sí me parece evidente es que sus escritos se presentan como una alternativa clara al cánón patriarcal, que deconstruyen desde su principio autoritario.

Tomemos algunos pocos ejemplos en sus escritos y tratemos de sacar algunas conclusiones, sobre todo, claro, no concluyentes, porque no nos cabe, a nosotras menos que menos, ser autoritarias.

Angélica: antibiografía, antimanual, antiprólogo...

Que la escritura femenina se opone tanto al héroe y al antihéroe como a la heroína de una sola pieza, los textos de ficción de Angélica Gorodischer nos lo demuestran constantemente y no vamos a volver sobre ellos². Tomaré aquí algunos pasajes de textos que, como el ya citado “Señoras”, no se presentan como ficción pura y trataré de mostrar cómo opera en ellos la deconstrucción de las asignaciones de género.

En las solapas de los libros, por ejemplo, redactadas en tercera persona, la demitificación de la figura de la escritora va aparejada a la parodización del género de la biografía, por lo cual, detrás del narrador impersonal, no podemos no oír la voz de la escritora:

Nació en Buenos Aires por casualidad y por eso es rosarina (GORODISCHER, 1998a, solapa)³.

[...] nació en Buenos Aires el 28 de julio de 1928 a las ocho de la mañana. Tantos ochos debe tener un significado oculto, pero hasta ahora no se ha podido averiguar cuál. [...] Compiló antologías, dio conferencias y cursos, hizo lecturas públicas, sus cuentos aparecieron en antologías compiladas por otras personas, presentó libros de colegas, en fin, hizo todo lo que hacen los escritores y las escritoras. (GORODISCHER, 1998b, solapa).

En la versión paródica del recetario de cocina, escrito en colaboración, con otras cuatro “locas”, que no sabían muy bien si eran capaces de alcanzar el nivel de Laura Esquivel, simplemente porque no estaban muy seguras de lo que era una cordoniz, los textos asumidos por Angélica vuelven a echar por tierra las expectativas de todo lector acostumbrado al respeto de las tradiciones:

En este libro van a encontrar lectoras y lectores menos recetas que curiosidades, más enseñanzas que leyes, menos órdenes que sugerencias, más imaginación que rutina, menos reglas que libertad. (GORODISCHER, 1998a: 24, bajo el seudónimo “Hortensia Hernández”, “Y ahora entremos en la cocina”)

Vamos a empezar al revés, como era de esperar. (GORODISCHER, 1998a: 26, bajo el seudónimo “Lilith González Mejía”, “El arte de recibir”)

Para empezar, no estoy proponiendo nada. Ya estamos en condiciones de decirnos: *cada una sabrá lo que tiene que hacer con su cocina*. Y para seguir, lo que estoy diciendo es que

² Cf. ZAPATA, 2003, 2004, 2005a, 2005b.

³ Notemos de paso también la demitificación de la Capital Buenos Aires, que se añade al postulado de una “literatura decentrada”.

los lugares malditos pueden ser también lugares de bendición siempre que sepamos a qué atenernos. O sea: comprar solamente aquello que queremos comprar, y no todo lo que nos quieran vender. (GORODISCHER, 1998a: 89, bajo el seudónimo “Damiela Sereni”, “Ese lugar del que nunca debimos haber salido”)

Estas declaraciones se explican por la posición general del pseudo-manual que viene sintetizada en un pasaje de Hilda Rais, firmado “Pepita Lachoff” y titulado “No comáis vidrio”:

[...] he de advertir que a las feministas no nos gustan los manuales. No nos gusta nada que pretenda abarcar todo el saber y ser acatado. No confiamos en lo que se presenta como único, uno, unidad inapelable ni en la ilusión de completud, como menos aún en la complementaridad de los opuestos. (GORODISCHER, 1998a: 75)

Pero eso no es todo: en el mismo año en que aparece este manual, Angélica Gorodischer publica una antología de escritos femeninos, bajo el título de *Esas malditas mujeres*, que no es precisamente una “anti-antología”, pero que sí empieza por un “anti-prólogo”:

ESTE PRÓLOGO NO ESTÁ DESTINADO a demostrar nada, ni a explicar nada, ni a sentar las bases de nada. Lo aclaro porque en general la gente que escribe prólogos es seria, culta, erudita, sabia, y por lo tanto cuando quien lee termina de leerlos, los prólogos, digo, se encuentra con que ha aprendido algo, o tiene una nueva mirada sobre algunas cosas, o advierte que no está de acuerdo, o sí que lo está, acerca de lo que dice el prólogo que acaba de echarse al colete. Lamento decir que no es éste el caso. (GORODISCHER, 1998a: 7)

La pirueta retórica no es anodina y nos recuerda la que usaba Virginia Woolf cuando exhortaba sin exhortar. En el texto de Angélica también sucede lo contrario de lo que se nos anuncia y terminamos aprendiendo, sin que se nos obligue a aprender.

Lo que insiste en decir quien aquí se hace cargo, es que este prólogo no intenta demostrar nada. No está diciendo que las mujeres escribimos mejor ni peor que los varones. Tampoco dice que se puede adivinar el género de quien escribió leyendo una página suelta de algún texto. Y ni por asomo dice que los temas que tratan varones y mujeres son absolutamente distintos. No sostiene que nos encerramos en ghettos de papel. No llora, no gime, no reclama, no ostenta, no fanfarronea, no conspira, no se burla, no transgrede, no hace nada sorprendente ni maravilloso. Se va por las ramas a veces, eso sí, pero logra volver al tronco que sostiene el árbol, así que no hay de qué preocuparse. (GORODISCHER, 1998a: 9)

Vemos en estos pocos ejemplos, cómo la práctica de la parodia, que prolifera en las ficciones de Angélica Gorodischer, se extiende también a las obras cuyo alcance, según el cánón, debería ser más bien didáctico, y que por lo tanto deberían estar exentas de dobles sentidos, de ironía, de toda paradoja⁴⁵. Ahora bien, podemos preguntarnos qué valen la ironía y la parodia como estrategias feministas y, de manera general si la ironía no es un arma de doble filo cuando se trata de escritos politizados.

En un ensayo sobre la escritura de mujeres, la crítica quebequense Lori Saint-Martin se plantea precisamente estos interrogantes. A partir de ciertos textos feministas de los años 70, da cuenta del malestar provocado por el papel ambiguo de la parodia en el marco de un alegato abierto en pro de la causa feminista. Concluye que la ironía y la parodia satírica,

⁴ Entre las obras de ficción, pienso por cierto en los relatos “policiales”, pero también en la novela “histórica” *Doquier* que, tal como la analiza Michèle Soriano (SORIANO, 2005:52s), se presenta como una suerte de “travesía” transgénerica y transhistórica y que comienza con una advertencia firmada por la autora : “Esto no es una novela histórica. Parece, pero no lo es”.

5

puestas al servicio de una militancia de corte autoritario, acaban cayendo en su propia trampa ya que las obras así concebidas glorifican finalmente la norma patriarcal que pretenden denunciar. Los textos parodiados resultan enaltecidos por el hecho mismo de haber sido convocados por las autoras y, en suma, lejos de renovarse la escritura de las mujeres, se pierde de vista, simplemente, toda la dimensión escritural, que se sacrifica a la preocupación por el contexto. De este modo, frente a los valores del pasado que se intenta repudiar, el texto feminista no propone un discurso nuevo sino que se transforma en mero panfleto (SAINT-MARTIN, 1997: 129s)⁶.

Y volvemos así a la preocupación inicial que recorre todas las declaraciones de Virginia Woolf y de Angélica Gorodischer. No basta con declararse por escrito en contra de tal o cual norma, tampoco es suficiente parodiarla aunque sea ridiculizándola. Para hacer literatura hay que dejar de pensar que se escribe con un género, hay que ser andrógino y andrógina para generar monstruos, para engendrar procesos de anamorfosis, para dar a luz a ese objeto raro que en definitiva es el texto (SORIANO, 2005 : 41-68).

A través del tiempo, más allá y por encima de las fronteras culturales, perdura en ambas autoras una visión análoga de la creación literaria que se adelanta a las teorizaciones metafeministas y postmodernas de la crítica *queer* postulando y llevando a la práctica la ausencia de binarismos naturales, el rechazo de un principio de autoridad fundado en el género. Pero además, bajo la pluma de una y otra creadora, esta visión de la literatura y de las relaciones de género aparece teñida, para regocijo de la lectora y del lector, de un inconfundible sentido del humor.

⁶ La crítica toma como ejemplo la obra de su compatriota Louky Bersanik, *L'Euguélionne*, una parodia satírica donde se arremete contra todos los discursos misóginos, desde la Biblia a la publicidad, pasando por el psicoanálisis y la literatura, des-leyendo dichos discursos con el fin de corregirlos.

Bibliografía

- GORODISCHER, Angélica, LE GUIN, Úrsula (1992), *Escritoras y escritura*, Buenos Aires, Feminaria Editora.
- GORODISCHER, A., HAURIE, V., IBARGÜEN, E., RAIS, H. A. (1998a), *Locas por la cocina*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- GORODISCHER, Angélica, *Esas malditas mujeres*, (selección, prólogo y notas), (1998b), Buenos Aires, Ameghino Editora.
- (2002), *Doquier*, Buenos Aires, Emecé.
- SAINT-MARTIN, Lori (1997), *Contre-voix. Essais de critique au féminin*, Québec, Nuit Blanche Éditeur.
- SORIANO, Michèle (2005), “Hybrides : genres et rapports de genre”, in *L’hybride / Lo híbrido. Cultures et littératures hispano-américaines*. Paris, Indigo & Côté-femmes éditions, col. “Les ateliers du SAL”: 41-58.
- WOOLF, Virginia (2004), *A Room of One’s Own*, London, Penguin Books Ltd.
- ZAPATA, Mónica (2003), “El género en *Floreros de alabastro, Alfombras de Bokhara*, de Angélica Gorodischer”, in *Genre(s). Formes et identités génériques I. Actes du Colloque* (Textos reunidos y presentados por Michèle Soriano), Montpellier, Université de Montpellier 3: 261-70.
- (2004), “Las nuevas posmodernas argentinas”, in *Actas del XIV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (4 vol.). Edición de Isaías Lerner, Robert Nival y Alejandro Alonso, Newark, Del, Juan de la Cuesta - Hispanic Monographs, vol. 4: 685-690.
- (2005a), “Lectura del policial en Angélica Gorodischer”, in *Lectures du récit policier hispano-américain*, Angers, GRILUA: 255-263.
- (2005b), “El relato policial según Angélica Gorodischer”, *Anclajes*, Vol. IX, n° 9, Revista del Instituto de Análisis Semiótico del Discurso, Universidad Nacional de La Pampa, Santa Rosa (Argentina), diciembre: 175-185.

Pour citer cet article:

ZAPATA, Mónica (2007), “Angélica Gorodischer, una señora con cuarto propio”, *Lectures du genre n° 1: Premières approches*.

http://www.lecturesdugenre.fr/Lectures_du_genre_1/Zapata_art..html

Version PDF: 39-45.